

Como desde la lejanía llega el eco de los montes y los valles, llegue el rumor de tantas alabanzas de los seres congraciados por el Padre en un solo haz de unión que preferente busca inundar como las aguas de los ríos cada espacio, cada rincón de las almas compungidas, las que más necesitan del alivio, las que a cual más hoy se sienten desvalidas y llegue así para todos el consuelo, a sabiendas que sólo el Padre misericordioso es el que puede otorgaros de ese alivio, porque la maldad humana es la que os ha inmolado, dejado en situaciones tan precarias, que sólo la infinita probidad del Padre puede haceros de nuevo retomar la calma, la paz y el sosiego por el que estáis clamando muchos de vosotros pero pocos en verdad son los que se atreven a hacerlo con toda la rectitud, con el respeto que debe anidar en cada corazón, en cada espacio de vuestro propio tiempo material para dar paso a la expresión de vuestras inquietudes pero sabiendo reconocer al mismo tiempo cuantos errores sois y habéis ido cometiendo no de ahora únicamente mis hermanos, sino de mucho tiempo atrás que acumulados os parecieron insignificantes, pero han ido conformando esa montaña que ahora se cierne amenazante ante vosotros, pero en vosotros también reside la voz de la esperanza dado que conocéis de la piedad del Padre, dado que bien sabéis que si una puerta de salvación se abre, tenéis derecho a tratar de redimiros, tenéis oportunidad de intentar el rescataros saliendo de ese amargo precipicio y escalando cuanto podáis en ese intento por la reivindicación de vuestros actos, por redimiros de cada una de vuestras acciones, ya que os digo que para ejercer esa labor que el Padre solicita a quienes en verdad está dispuestos, conlleva no únicamente el buen intento que puede desmayar a la primera, sino la entrega total no sólo física sino la más importante, la del alma libre, de mezquindad despojada de todo aquello que suele anteponerse como que suele anteponerse como es el propio bienestar, el egoísmo, el que os hace pensar que vosotros estáis en primer término antes de preocuparos por los otros y olvidando así que para ese Padre la única diferencia que se admite es cuanto puede desbordarse en amor de unos a otros y cuánto se es capaz de entregarse por lo mismo. Reanudad vuestras prácticas rituales, pero con la consecución de lo aprendido y en lo que sea una verdadera y constante aplicación de todo ello y con la sensatez y la conciencia del momento crucial que estáis viviendo y en el que podéis aportar de buena fuente cuanto os dispongáis con el esfuerzo y la SEÑAL del Padre, sabedor de cuando pongáis en ese esfuerzo por alcanzar ese logro para el mundo, que cada vez está más devastado. TOBÍAS